

El oro de Borges

La crítica panqui lo compara, en su soledad intemporal, supuestamente indecisa entre lo europeo y lo vernáculo, con los pioneros decimonónicos de las letras norteamericanas,

Siendo muy pequeño, Borges leyó el Quijote..., pero en inglés. Para nadie es un misterio que "George" tuvo, en un principio, más familiaridad con la lengua de Shakespeare que con la de Quevedo. Como ha señalado en tantas ocasiones, no se crió en un arroyo de orillas desgarradas, sino en una biblioteca de infinitos libros ingleses. Borges, que ocasionalmente presentó el avance de su ceguera ancestral, fue un literato muy precoz; en esos años tempranos y solitarios realizó sus lecturas fundamentales, eligió a sus "precursores" y se produjo la extraña química que daría como resultado a Borges.

Algun biógrafo al rítmico con justicia que Borges pensaba en inglés y escribía en castellano. El inglés — como el francés — tiene hábitos verbales más distinguidos que los del castellano. La tradición de la prosa inglesa valora, por encima de todo, la claridad, la concisión y la exactitud. Un buen plomero de Londres o Canbera ha de escribir en una prosa esencial, desprovista de grasa y colesterol; una prosa densa pero ligera, en la que las palabras manifiestan la idea en vez de oscurecerla o adornarla. Borges tuvo la feliz ocurrencia de trasladar esos valores a la narrativa literatura castellana. El resultado estilístico sigue provocando perplejidad, admiración y envidia. En los años cuarenta, cuando Borges se sacaba de la manga prodigios como "Las ruinas circulares" o "El Aleph", los escritores de la península tocavían frases tan comunes en el siglo de oro. El castellano siempre ha propendido al barroquismo, al ornamento, a la pesadez de un monstruo marino con indigestión; de ahí la importancia de Borges, que no solo promovió una revolución estilística, sino que se convirtió el maestro en un antídoto contra los

excesos retóricos a los que, estimulados por Carpenter o el maestro García Márquez, aún nos entregramos.

Por estos días he leído cuestionada por una traducción al inglés del cuento casi postumo "Utrica", que en ese idioma produce la misma atmósfera de un cuento interpretado con instrumentos desconocidos: un repertorio de artículos en lucha a Borges publicados, alguna vez, por el New York Times. Sorprende constatar que en buena parte del mundo desarrollado George es un enigma mayor. Sólo quedan sus procedimientos y sus hábitos, pero no su esencia. La crítica panqui lo compara, en su soledad intemporal, supuestamente indecisa entre lo europeo y lo vernáculo, con los pioneros decimonónicos de las letras norteamericanas (Melville, Poe, etc.).

Pese al criterio generalizado, la incomprendida no ha sido infrecuente en Latinoamérica, y aun lo ignorante. Ingenios devoraplos: como nuestro Vélez Sarsfield le reprocharon su falta de "compromiso social" y abandonaron las sesiones que prodigan infidencias inútiles en biografías que no importan pero que causan ridículo.

Maria Kodama insistió en publicar textos prematuros o apresurados que su marido, consciente del derecho de todo escritor a ser juzgado por su más clara página, habría preferido aplazar. Y algún crítico trasnochado repetirá que su obra es "literaria", como si esa palabra realmente significara algo en literatura.

Ahora que Solal y Ferlemont han dejado al descubierto la charlatanería de tipos como Iacan y Rosabrilard, y que sobre la filosofía y las ciencias sociales "duras" pesa la sospecha de impostura, comprendo más que Borges fue un iluminado al apreciar la obra de tristes y filósofos excluyentes por su valor literario (I AM).



El oro de Borges [artículo] LAM.

Libros y documentos

AUTORÍA

LAM

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El oro de Borges [artículo] LAM. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)